



PRÓLOGO

“SENTIR EL PROPIO CAMINO”¹

Marilyn Alaniz, Rodrigo Bruera y Renee Mengo

Este dossier presenta reflexiones y análisis derivados de la colaboración de docentes y tesistas de la Comunicación y las Ciencias Sociales, con el propósito de fomentar un diálogo entre los estudios de emociones y afectos y la comunicación. El enfoque general de los trabajos se sitúa en el campo de la cultura, entendida como un espacio de tensiones, conflictos, negociaciones y producción de significados y observaciones sociales.

En acuerdo con Alí Lara y Giazú Enciso Domínguez (2013), el giro afectivo se analiza desde tres perspectivas. Primero, se lo considera como una corriente emergente en las Ciencias Sociales. Segundo, se examinan las discusiones sobre los términos *emoción* y *afecto* como conceptos clave dentro de este enfoque. Finalmente, se identifican las metodologías cualitativas más adecuadas para su estudio. Hay una influencia de disciplinas como la Biología, la Neurobiología, la Psicología, la Sociología, la Antropología y la Lingüística. Entonces, la perspectiva interdisciplinaria es fundamental en el giro afectivo, ya que facilita la integración de miradas diversas y complementarias, enriqueciendo la comprensión sobre cómo las emociones y los afectos configuran e influyen en las dinámicas sociales y culturales.

En esta colección de textos hemos procurado integrar enfoques provenientes de la Comunicación Social que fortalezcan los marcos conceptuales preexistentes, con el propósito de recuperar la dimensión afectiva, emotiva y sentimental de las diversas instancias de la cultura, entendida como el sitio donde se comparten, recrean y confrontan conocimientos, experiencias y sensibilidades, así como también se desarrollan los procesos creativos. Las emociones, en este sentido, desempeñan un papel fundamental en la experiencia y la interpretación de las prácticas culturales, mediadas por los contextos históricos y espaciales específicos. Las consideramos producto de construcciones sociales históricamente determinadas, que actúan como condicionantes tanto para individuos como para colectivos sociales, y no simplemente como estados psicológicos aislados o expresiones de una subjetividad atomizada.

Las emociones son prácticas estructuradas en la sociedad a través de circuitos afectivos, construidos en las interacciones entre las personas, los intercambios mediatizados, el imaginario colectivo y las dinámicas sociales específicas. Nos guían en la acción, motivando

¹ “Sentir el propio camino” es el título de la introducción del libro *La política cultural de las emociones* (2015) de Sara Ahmed. Lo elegimos para este prólogo con el objetivo de homenajear una obra que fue el punto de partida para nuestro ingreso al campo de estudio de los afectos y las emociones.

a las personas a actuar de ciertas maneras; tienen el efecto de señalar y definir las superficies y fronteras del cuerpo, proponiendo un modelo de socialidad que crea los límites que permiten distinguir entre el interior y el exterior. En este sentido, las emociones no solo delimitan el espacio, sino que también establecen proximidad y distancia, definiendo quiénes forman parte de un determinado espacio y quiénes quedan excluidos.

En lo que va del siglo XXI, se observa un creciente interés por el estudio de la emocionalización del espacio público, tanto en el ámbito mediado por tecnologías, como en el de los encuentros cara a cara (Sennett, 1978; Caletti, 2006, citados en Rodríguez y Settanni, 2019). Sánchez Leyva describe una de las características del espacio público mediático actual como un lugar saturado por las “narrativas del yo” (2016, p. 146), donde las personas tienen la capacidad de expresar sus pensamientos y emociones en cualquier momento, aunque tales manifestaciones emocionales tienden a saturarse mutuamente. Este fenómeno, según Sánchez Leyva, se manifiesta como una movilización emotiva a través de medios audiovisuales, sonoros o redes sociales, sin que necesariamente se traduzca en una interacción equivalente en el espacio físico de la calle. Leonor Arfuch (2016; 2018), por su parte, ilustra que, a finales del siglo XX, comenzaron a emerger géneros literarios como memorias, diarios íntimos y correspondencias los que, trasladados al ámbito mediático a través del cine, la televisión y las artes visuales, se manifestaron en formatos como *reality shows* y *talk shows*. En la actualidad, esta tendencia se extiende a diversos momentos testimoniales y noticias afectivas difundidas por los medios de comunicación. Asimismo, Beatriz Sarlo (2018) recuerda cómo las “celebridades mediáticas” han contribuido a la difusión de relatos de intimidad vivida y feliz, llevando la exposición personal a un nivel público sin precedentes.

Esta vigencia de los estudios anclados en el giro afectivo invita al desafío de articular con la Comunicación Social, sus teorías y, en particular, los pensamientos latinoamericanos sobre el campo. Como nos plantea Sara Ahmed (2015), las emociones se expresan y se usan en discursos y documentos públicos que generan afectividades como el dolor, el odio, el miedo, la vergüenza, el amor y la felicidad, siendo constitutivas de nuestra subjetividad en la memoria y la identidad. Hay autoras recientes, como Victoria Corduneanu (2018) en su recorrido de vinculación con las teorías de la Comunicación, que nos proponen áreas temáticas como emociones y medios masivos de comunicación; emociones, medios y entretenimiento; medios noticiosos, política y mensajes persuasivos; características de los mensajes y su efectividad; y nuevas tecnologías y emociones.

En conclusión, el espacio público está predominantemente mediado por la comunicación mediática y las culturas electrónicas. Aunque el ámbito físico —incluyendo territorios, calles y encuentros cara a cara— sigue siendo una arista fundamental de lo público, los medios audiovisuales, los sonidos y las redes sociales han emergido como escenarios cruciales. Estas plataformas concentran e intensifican las significaciones y disputas en torno a ideas, representaciones e imaginarios sociales. Desempeñan un papel esencial en la producción de relatos, destacando la amplificación de testimonios, la fragmentación y las expresiones emocionales que movilizan a los individuos hacia sentimientos como el odio, el miedo, la compasión o el optimismo.

A la luz de estos avances, es esencial llevar a cabo investigaciones adicionales para comprender qué hacen las emociones y la dinámica de los afectos en las prácticas sociales, la



conformación de imaginarios y significaciones colectivas, la incidencia en los casos de polarización política, la constitución de comunidades afectivas digitales y las estrategias comunicacionales que analizan estos fenómenos. Un entendimiento profundo de estas tendencias proporcionará una base sólida para desarrollar políticas y prácticas mediáticas que promuevan un discurso público más inclusivo y menos violento, facilitando un debate social constructivo en el contexto de una era digital cada vez más compleja.

El presente dossier cuenta con ocho artículos y una reseña, y todos ellos analizan algún fenómeno inherente al campo de lo social, político o cultural (si es que es posible diferenciar esos campos) atravesado por los afectos o las emociones. En el primer artículo, titulado “Pasiones dolorosas e intensidades posmodernas: tensiones del imaginario amoroso contemporáneo en música popular”, Eva Schiaffino procura establecer un posible acercamiento a las tensiones constitutivas del amor contemporáneo a través de la música popular. En el marco de la sociología del amor de Eva Illouz (2009; 2012; 2014; 2020) y los aportes ineludibles de Denis de Rougemont (1945), se interroga por las historias de amor en el trap argentino (en un álbum de Duki) y en el reggaetón (en un álbum de Bad Bunny), géneros musicales de los más consumidos en la actualidad.

En el segundo artículo, y en línea con el análisis sobre el amor en productos de consumo masivo, Luz Laguinge y Consuelo López Repezza se meten en el mundo del cine para explorar las representaciones de esa emoción a través de los ojos de Hollywood, especialmente en tres películas románticas icónicas como lo son *Titanic*, *Diario de una pasión* y *La La Land*. En este trabajo, titulado “Luz, cámara, amor: explorando las representaciones del amor a través de la lente de Hollywood”, se analiza el contexto sociocultural en el que se ambientan los filmes, la presencia de las distintas tradiciones del amor romántico y las relaciones entre los personajes.

A partir del tercer artículo el enfoque se torna más hacia el análisis del tratamiento noticioso de los medios de comunicación, siempre atravesado por las emociones. En “Una mirada a la narrativa emocional y el tratamiento mediático de los transfemicidios en Córdoba”, Zahira Lemir analiza las narrativas emocionales del miedo y el odio en la cobertura del transfemicidio de Sofía Bravo —ocurrido en 2023— por parte de tres medios digitales cordobeses, en contraste con lo que fueron las coberturas de los de Laura Moyano (en el año 2015) y Azul Montoro (en 2017). Mientras que, en “El enemigo invisible: construcción de una cultura del miedo en las ediciones impresas de los diarios Clarín y Perfil Córdoba”, Melisa del Sacramento nos propone volver a la pandemia del COVID-19 para detectar cómo las lógicas de la cultura del miedo han funcionado en el discurso periodístico durante los primeros tres meses de aislamiento, en los que la guerra, el virus, la otredad y la muerte fueron moneda corriente.

Luego, nos introducimos de lleno en la cuestión ambiental a través de los aportes de Luciana Echevarría en “El colapso ambiental en clave afectiva: emociones y narrativas mediáticas para pasar de la anestesia a la acción” para intentar descifrar, cómo pasar de la anestesia a la acción para dismantelar ese régimen de afectividad que nos tiene tan pasivos frente al inminente colapso ambiental. Esto a través del estudio de las narrativas mediáticas utilizadas por movimientos sociales y activistas ambientales en las redes sociales. Por su parte y desde la perspectiva de la ecocrítica afectiva, en el trabajo titulado “Distintas formas de



mirar el agua: distintas formas de sentir”, María José Buteler analiza la novela de Julio Llamazares, *Distintas formas de mirar el agua* (2015), para detectar las implicancias emocionales y afectivas que genera para los personajes de la novela la construcción de un dique y el anegamiento del hábitat de los habitantes de la región en la que viven.

Christian García y Micaela Becker, en “Deconstrucción en el contexto del giro afectivo: una perspectiva sobre las emociones en contexto de movimientos sociales”, ya en tono más teórico, exploran la relación entre el concepto de deconstrucción de Derrida y las concepciones del giro afectivo en las Ciencias Sociales, entendiendo que las emociones, tanto individuales como colectivas, pueden tener impacto en procesos de transformación social. Por lo que los autores proponen las nociones de “deconstrucción introspectiva” y “deconstrucción comunitaria” para describir esos procesos de transformación.

Nicolás Aliano, en el último artículo titulado “Entre el orgullo y la nostalgia: experiencias emocionales y valoraciones de la Argentina en una comunidad migrante del Gran La Plata”, aspira a responder cómo se elabora la experiencia migratoria Sur-Sur en contextos urbanos periféricos, a partir de la experiencia en una comunidad peruana radicada en un barrio de la ciudad de La Plata. Entre sus aportes se destaca que la familia y las costumbres son elementos de añoranza por partes de las mujeres de la comunidad, mientras que las oportunidades y el trato son motivos de valoración de su vida en Argentina. En presencia de una “comunidad emocional”, el autor identifica una vivencia de la movilidad migratoria desde ambivalencias emocionales que son tramitadas como tensiones subjetivas.

Finalmente, Rodrigo Bruera presenta una reseña, titulada “Afectos y pasiones (des)controladas: a cuarenta años de la cultura del destape”, del libro *El destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura* (2021) de Natalia Milanesio, para hacer un repaso por esas pasiones descontroladas que caracterizaron al momento de la transición democrática posdictadura, en el que se pasó de la censura, la opresión y la violencia, a la efervescencia y a la explosión cultural, y en el que el sexo pasó del espacio público al privado.

Estamos muy agradecidos por el acompañamiento de quienes han escrito en este número de los *Cuadernos del CIPECO*, por el aporte desinteresado de las y los integrantes del Comité de Referato, y por el siempre cálido y laborioso trabajo del Comité Editorial de la revista.

Hay mucho por hacer desde la afectividad, el respeto y la claridad que nos ofrece la Comunicación.

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

Arfuch, L. (2016). El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, 24, 245-254. En línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/6060/606066848013.pdf>

_____ (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.



Corduneanu, V. I. (2018). El papel de las emociones sociales y personales en la participación política. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 26, 71-96. En línea en: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2019.26.66903>

De Rougemont, D. (1945). *Amor y occidente*. México: Editorial Leyenda.

Lara, A. y Enciso Domínguez, G. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-120. En línea en: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>

Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Katz Editores.

_____ (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz Editores.

_____ (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Madrid: Katz Editores.

_____ (2020). *El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas*. Buenos Aires: Katz Editores.

Llamazares, J. (2015). *Distintas formas de mirar el agua*. E-pub. Madrid: Alfaguara.

Milanesio, N. (2021). *El destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Rodríguez, M. G. y Settani, S. (2019). *Escenas interrumpidas. Espacio público y medios de comunicación*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Sánchez Leyva, M. J. (2016). El giro emotivo del espacio público. Corazonadas y subjetividades. *deSignis*, 24, 145-1590. En línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/6060/606066848008.pdf>

Sarlo, B. (2018). *La intimidad pública*. Buenos Aires: Seix Barral.

